

Tekst 5 UN TAL LUCAS

Por *Luis Sepúlveda*

La parte argentina de la Patagonia empieza a cobrar un intenso y creciente color verde a medida que uno se acerca a la cordillera de los Andes. Es como si los árboles que han sobrevivido a la voracidad de las compañías madereras quisieran decirnos que la vida es posible pese a todo, porque siempre habrá locos capaces de ver más allá de las narices del lucro. Uno de ellos es Lucas, o un tal Lucas, como lo nombran los habitantes de las proximidades del lago Epuyén.

En los años 1976 y 1977, 25 horror desatado por los militares argentinos, Lucas y un grupo de chicas y chicos buscaron refugio en la lejana Patagonia. Eran gentes de la ciudad, estudiantes, artistas, y muchos de ellos no habían visto jamás un instrumento de labranza, pero llegaron allá, cargando sus libros, discos, símbolos, con la sola idea de atreverse a 26 un modelo de vida alternativo, diferente, en un país que empezaba a uniformarlo todo.

El primer invierno, como todos los inviernos patagónicos, fue duro, largo y cruel. Los esfuerzos por cultivar unas huertas no les permitieron hacer un acopio suficiente de leña, y 27 alcanzaron a cerrar los ensambles de los troncos de las cabañas que levantaron. Así el viento gélido se colaba por todas partes y era como un puñal de nieve que hacía más cortos aún los días australes.

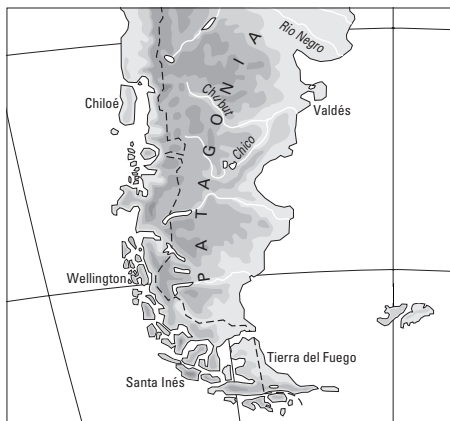
Los pioneros, los chicos de la ciudad, se enfrentaban a un enemigo imprevisible, y lo hacían de la única manera que conocían: discutiendo colectivamente para arribar a una solución, pero las palabras bienintencionadas no detenían 28 y el frío mordía los huesos sin clemencia.

Un día, ya con las provisiones de leña casi agotadas, unos hombres de ademanes lentos se presentaron en las mal construidas cabañas y, sin decir una palabra, descargaron la leña que llevaban a lomo de mulas, encendieron las estufas y se entregaron a reparar los muros.

Lucas recuerda que les dio las gracias y les preguntó por qué 29.

“Porque hace frío. ¿Por qué va a ser?”, respondió alguno de los salvadores.

Ese fue el primer contacto con el paisanaje de la Patagonia. Luego vinieron otros, y otros, y en cada uno de ellos los chicos de la ciudad



fueron aprendiendo los secretos de aquella región bella y violentamente frágil. Así pasaron los primeros años. Las cabañas levantadas junto al lago Epuyén se tornaron sólidas y acogedoras, las tierras circundantes se transformaron en huertas, puentes colgantes permitieron cruzar los arroyos, y, según las lecciones de los paisanos, cada uno de ellos se transformó en un 30 de los bosques.

En 1985, con la riqueza forestal del lado chileno exterminada por las compañías madereras japonesas, la parte argentina de la Patagonia conoció también uno de los horrores del progreso neoliberal. Las motosierras empezaron a talar alerces, robles, encinas, castaños, árboles de 300 o más años y arbustos que apenas se elevaban a un metro del suelo. Todo iba a dar a las fauces de las picadoras, que convertían la madera en astillas, en serrín fácil de transportar a Japón. 31 en la parte chilena se extendía hacia la Patagonia argentina.

Junto al lago Epuyén, nada ni nadie parecía capaz de oponerse al siniestro rumor de las motosierras. Pero Lucas Chiappe, un tal Lucas, dijo no, y se encargó de hablar en nombre 32 con los paisanos que viven al sur del Paralelo 42.

“¿Por qué quieres salvar el bosque?”, le preguntó algún paisano. “Porque hay que hacerlo. ¿Por qué va a ser?”, respondió Lucas.

Así, contra viento y marea, desafiando y sufriendo amenazas, golpes, encarcelamientos, difamaciones, nació el proyecto Lemu, que en lengua mapuche significa bosque. En Buenos Aires los llaman “esos hippies de mierda que se oponen al progreso”, pero junto al lago Epuyén los paisanos los 33 porque una elemental sabiduría les indica que la defensa de la tierra es la defensa de los seres humanos que habitan el mundo austral.

Mañana, tal vez el proyecto Lemu sea un gran corredor forestal autóctono de casi 1.500 kilómetros de longitud. Mañana, tal vez los astronautas puedan ver 34 junto a la cordillera de los Andes australes.

Tal vez alguien les diga que eso lo empezó Lucas Chiappe, un tal Lucas, paisano de Epuyén, allá en la Patagonia.

Adaptado de: El País Semanal

Eindexamen Spaans vwo 2003-I

havovwo.nl

■ Tekst 5 Un tal Lucas

Kies bij iedere open plek in de tekst het juiste antwoord uit de gegeven mogelijkheden.

1p **25** ■

- A aceptando el
- B apoyando el
- C huyendo del
- D luchando contra el

1p **26** ■

- A cambiar
- B crear
- C rechazar
- D resistirse a

1p **27** ■

- A como mínimo
- B hasta
- C por lo visto
- D tampoco

1p **28** ■

- A a las compañías madereras
- B a los militares
- C al hambre
- D al viento

1p **30** ■

- A cuidador
- B enemigo
- C explotador
- D prisionero

1p **29** ■

- A hacían todo eso
- B no decían nada
- C no dejaban de trabajar
- D no habían venido antes

1p **31** ■

- A El desierto creado
- B El joven bosque
- C La naturaleza virgen
- D La última selva

1p **32** ■

- A de los argentinos
- B del bosque
- C del gobierno
- D del neoliberalismo

1p **33** ■

- A apoyan
- B critican
- C envidian
- D evitan

1p **34** ■

- A un gran desierto
- B una gran nube blanca
- C una larga y hermosa línea verde
- D una nueva y bonita ciudad